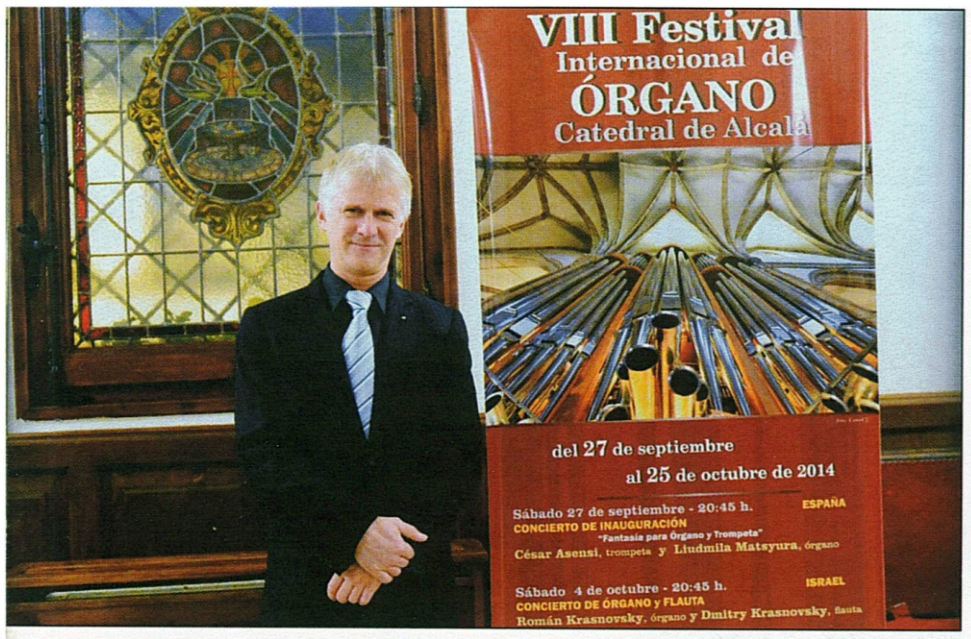
VIII Festival Internacional de ÓRGANO
Catedral de Alcalá
2014
del 27 de Septiembre al 25 de Octubre

PUERTA de madrid

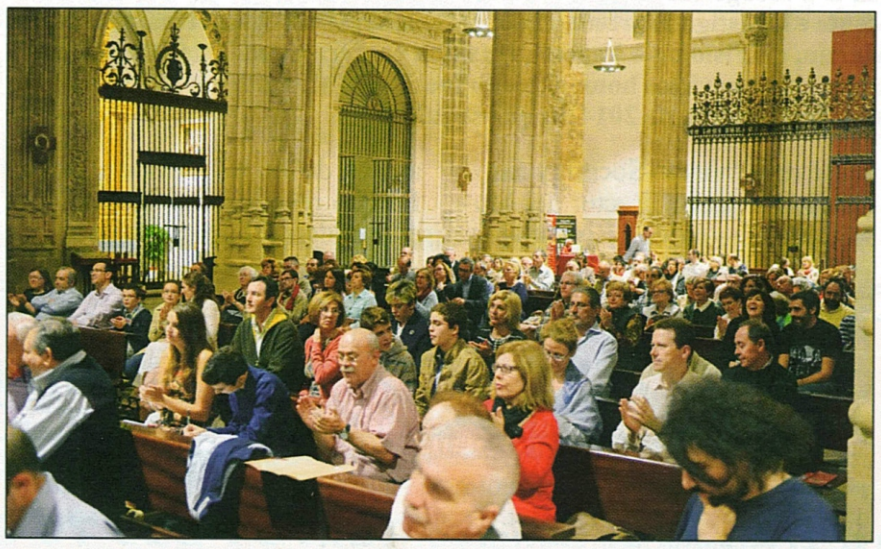
Número 2.349 :-: 25 de octubre de 2014 :-: AÑO 46 :-: 1,30 euros



Concierto de Ignace Michiels

Brujas en la Magistral

El ecuador del VIII Festival Internacional de Órgano Catedral de Alcalá se salda con uno de los conciertos más interesantes y atractivos de los últimos tiempos en la ciudad complutense. El organista titular de la Catedral de San Salvador de Brujas, Ignace Michiels, desplegó todo un intenso abanico sonoro que hizo vibrar al público y los propios muros de nuestra Catedral.



Tras las justas, fastos y aguas de la última semana alcalaína el pasado sábado 18 de octubre, volvía a resonar el órgano Blancafort de la Magistral con Ignace Michiels. Y es que quizá no nos demos cuenta del regalo musical que supone poder contar anualmente con los más brillantes organistas del mundo en nuestra ciudad. Por ello el concierto del pasado sábado no fue un concierto más, sino un momento memorable que merece no ya solo espacio en nuestro imaginario colectivo, sino por razones evidentes el apoyo incondicional de todas instituciones y de sus ciudadanos.

El programa que Michiels desplegó desarrollaba el pleno sonido del órgano romántico con toda su extensión, intensidad y luz. Y es que quizá nuestro órgano encuentra en este repertorio la horma de su zapato, sonando así de forma brillante en todos sus registros y gradaciones. La excepcional realización televisiva –no por rara afortunadamente, sino singular e ilustrativa en calidad y cantidad de recursos– incrementó el interés por todos y cada uno de los recursos musicales de Michiels.

Comenzó el concierto con un interesante arreglo de Dupré del arranque de la Cantata nº 28 de J.S. Bach. Gran trabajo de fraseo y plena comunicación de las tensiones contrapuntísticas definidas con claridad y dirección, la interpretación comenzó a calentar el ambiente entre el auditorio. Y es que comenzaba el verdadero corpus central del concierto con unas brillantes Variaciones serias de Mendelssohn, que fueron volcadas con la brillantez y expresividad intactas del original pianístico, en un arreglo del organista y compositor holandés Reitze Smits. Un lectura rica en colores bien utilizados que dejaron clara la dialéctica de pregunta y respuesta. La delicadeza y el acierto en los registros dieron paso gran número de aplausos.

El Romanticismo inundó con sus armonías densas y su sonido compacto rindiendo armas frente al gran Charles Widor, de cuya Sinfonía V –que venimos escuchando en partes desde el concierto inaugural– escuchamos el inicio de la obra. La interpretación de Michiels fue sensacional, hilando un movimiento bien perfilado y definido. Sobre la armonía mate inicial, la melodía se desplegaba bifurcándose en dos líneas independientes y creando una atmósfera vigorizante previa a la gran explosión final. El trabajo de tensiones fue magnífico, como si afilara los escondidos dientes del Allegro para culminar con una controlada detonación que hizo vibrar los cimientos de nuestra Catedral cosechando los entusiastas y cálidos aplausos del entregado público.

Si bien los arreglos de obras muy conocidas poseen un interés algo irregular, fue el propio Michiels el que nos presentó su arreglo del famoso y crespuscular Claro de Luna de la Suite Bergamasque de Claude Debussy. La elección de los registros resultó curiosa y emocionante, implementado así la delicadeza y la melancolía original de la obra, recreando una calidez y un sentimiento contenido y muy particular. Regresó el sonido de Dupré con Carillon, cuarta de las Siete piezas para órgano op.27 compuestas por el compositor francés en 1931. Michiels es un maestro del sonido organístico de entreguerras abundando en las armonías saturadas y al uso de disonancias por acumulación sin perder de vista su comunicabilidad. La obra sonó intensa en el trabajo vertical y brillante en un apoteósico final en La mayor. Recuperando el lenguaje tonal llegó el británico Robert Prizeman, famoso en el Reino Unido por ser el compositor de los créditos del programa Song of Praise (Cantos de Alabanza), originalmente una obra par órgano, que escuchamos en su versión original de 1986. Se trata de una obra de interés reducido, ágil y correcta, algo vieja en sus usos armónicos y previsible melódicamente, bien servida y desarrollada por nuestro organista.

La Pieza de Concierto del belga Flor Peeters es una obra de brillantez y exigencia extrema. Su inicio desde el pedalero resultó magnífico y el desarrollo aportó un nuevo prisma exprimiendo el instrumento en todas sus características. Con un predominio de tensos silencios en el arranque de la obra la lectura se centró en la acentuación de cada línea melódica, compleja y de perfiles punzantes y agresivos, energéticos incluso, que alternó con gran musicalidad con una segunda sección por contraste.

Muy compleja en su definición sonora la Canción del Sol del británico Alfred Hollins marcó un punto de introspección a la espera del fuego final. El control mostrado al principio nos hizo poder inspirar el aire de cada alba gracias a un juego de colores sensibles y melancólicos que nos conducen al ecuador de la obra vigorizándose así con la irrupción de un deslumbrante sol sonoro. Todos los presentes sintieron esa la sensación de electricidad en la atmósfera, para llegar a la caída del sol volviendo a la timidez y por tanto continuando con la sensibilidad que nunca desapareció del todo. Cerraba el concierto la Toccata en Fa menor del misterioso William Ralph-Driffil. Poco se sabe sobre su vida y obra pese a ser un compositor muerto en el siglo XX. Su Toccata es una obra propia del órgano romántico inglés, dinámica, intensamente virtuosística que funcionó a la perfección como primer cierre. La interpretación de Michiels se centró en el juego de preguntas desde registros limpios a respuestas metálicas que se enredaron en la incógnita reiniciando así una nueva detonación de la melodía inicial hacia nuevas respuestas. La tensión emotiva del concierto se tradujo en atronadores aplausos que transformaron el silencio habitual de nuestra bella Catedral. Ignace Michiels salió de la consola del órgano entre los aplausos del entregado público que durante varios minutos agradeció el gran concierto y que se vio recompensado con otra vibrante obra fuera de programa.

Un concierto memorable que vuelve a situar al Festival Internacional de Órgano Catedral de Alcalá entre los más importantes de nuestro país.

José Bautista Rodríguez
Musicógrafo
Departamento de Música del
I.E.S. Cardenal Cisneros